

ESQUEMA DE LOS PRIMEROS DIPLOMATICOS VENEZOLANOS EN COLOMBIA (1833 - 1876)

Por RAFAEL RAMÓN CASTELLANOS

El reconocimiento tácito de la Gran Colombia en el derecho internacional público, tiene la fecha de los Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra que aquélla firmó con España el 25 y 26 de noviembre de 1820, en la ciudad de Trujillo (Venezuela).

Desde esos momentos estelares para América, empezaba a andar con paso firme, el genio tutelar de Bolívar, sobre los textos de una diplomacia imponente y lógica. Dos años después Colombia y el Perú, firman en Lima el 6 de julio de 1822 el *Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua*; el 31 de octubre de 1823 con Buenos Aires el *Tratado de Amistad y Alianza*; el 3 de octubre siguiente con México el de *Unión, Liga y Confederación*; y, justamente un año después, con los Estados Unidos de América, el de *Paz, Amistad, Navegación y Comercio*.

Con Centro América, firmaría el 15 de marzo de 1825 el *Tratado de Unión, etc.*; con Gran Bretaña el 18 de abril, el de *Amistad, Comercio y Navegación*; y como último jalón, ya agónica la patria común, Colombia la grande, cierra un ciclo de política internacional, al firmar el *Tratado de Paz* con el Perú, el 22 de septiembre de 1829.

Viene luego el año de 1830. En las montañas de Berruecos cae el insigne Mariscal de Ayacucho y en San Pedro Alejandrino se doblega el titán más elevado de toda nuestra gesta. Ya para entonces la Gran Colombia, en diáspora, ha soltado las amarras y tres nuevas naciones aparecen en la geo-política continental.

Es ahora cuando debe comenzar el juego de la diplomacia incipiente para cada una de estas patrias. El Congreso venezolano reconoce el 29 de abril de 1832 a la Nueva Granada y Ecuador y acuerda que se trasladen a Bogotá dos plenipotenciarios para discutir las bases de nuevos tratados. De esta resolución, que no llegó a cumplirse tan pronto, arranca la historia diplomática de Venezuela y Colombia. Veamos quiénes han sido los jefes de Misión de nuestro país.

El 6 de mayo de 1833 el Presidente General José Antonio Páez, designa al ilustre internacionalista y ya veterano dirigente de la administración pública, Santos Michelena, como el primer Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela ante el gobierno y pueblo de la Nueva Granada.

Su misión era definitiva. Había necesidad de conformar un tratado de límites, y los plenos poderes a que era acreedor daban signos positivos de un fácil y notable entendimiento.

Llegó a Bogotá en junio del mismo año, en compañía del Secretario de la incipiente Legación, Coronel Manuel Muñoz, “quien entonces desempeñaba el cargo de Oficial Mayor de Guerra y Marina” y era un experto en cuestiones de secretaría y práctico en el ejercicio de funciones políticas.

Michelena presentó sus cartas credenciales el 29 de agosto al Presidente General Francisco de Paula Santander, e inmediatamente entró en conversaciones con el Plenipotenciario neogranadino, doctor Lino de Pombo, a la sazón, Secretario de lo Interior y de Relaciones Exteriores.

El 14 de diciembre de 1833 entrambos diplomáticos suscribieron un Tratado de Límites, y el 25 de enero siguiente firman el Protocolo adicional. Michelena continúa su ardua faena y el 23 de diciembre de 1834 firma la “Convención para la liquidación y división de los créditos activos y pasivos de Colombia”, que tiene aprobación del Congreso venezolano el 28 de abril de 1835 y ratificación ejecutiva del 26 de julio de 1837, aunque el canje de las ratificaciones se llevó a efecto en Bogotá el 7 de febrero de 1838 entre Venezuela y Nueva Granada, y el 22 del mismo mes, entre ambas y el Ecuador.

El canciller colombiano, Lino de Pombo, diría en la *Exposición al Congreso de 1835* que “Habiéndose llenado en todas sus partes el objeto que trajo a esta capital una misión venezolana, se ha retirado desde fines del mes de enero, llevando consigo las estimables personas que la componían el aprecio del gobierno y de cuantos tuvieron la fortuna de conocerlos familiarmente”.

El doctor Michelena nació en la ciudad de Maracay el 1º de noviembre de 1807 y murió en Caracas el 12 de marzo de 1848, a consecuencia de las heridas recibidas el 24 de enero del mismo año en una asonada que conmovió al país por haber sido asaltado el recinto del Congreso Nacional, donde el ilustre patricio ocupaba una curul.

Con un triunfo lógico en su prestigiosa carrera diplomática regresa Michelena a Venezuela, con la estima y la admiración de los más variados representantes de todos los órdenes sociales, políticos y económicos de Bogotá.

Como antes ya lo había hecho, desempeña de nuevo las carteras de Hacienda y Relaciones Exteriores, pero tiene discrepancias en los objetivos y prácticas de la política interna y se retira, no sin antes dejar constancia de su pensamiento. Pero el 28 de julio de 1837 es de nuevo investido con el mismo cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de la Nueva Granada. “Aprecio debidamente el nuevo testimonio de confianza que me dá el gobierno, y prometo desempeñar la Misión con el mismo celo, ardor y fidelidad con que he desempeñado las diversas comisiones que me han encargado”, le decía el 20 de agosto del mismo año, desde Onoto, al General Carlos Soublette, Vicepresidente de la República, Encargado del Poder Ejecutivo.

Trasladose a Bogotá con toda la familia, y actúa hasta febrero de 1840, cuando ya de regreso a Caracas es elegido Consejero de Estado, habiendo ejercido la Presidencia de la República en 1841, por ausencia del General José Antonio Páez.

Las relaciones entre los dos países se estancaron en un prolongado receso, y como ya se había establecido el traslado a Caracas de los restos del Padre de la Patria, el gobierno venezolano designó el 13 de mayo de 1842 una comisión para cumplir tal cometido, presidida por el ilustre patricio, ex-Presidente de la República, médico eminente, doctor José María Vargas.

Aunque de un género muy específico es ésta, la tercera misión diplomática nuestra en Colombia, pese aún más, a que no fue a Bogotá, sino a la costa atlántica de este país. La integraron, además, el General de División José María Carrero, Mariano Ustáriz y el prebendado doctor Manuel Cipriano Sánchez, "gran capellán de la expedición". La comisión colombiana la presidió el ilustre prócer e historiador, General Joaquín Posada Gutiérrez y lo acompañaron el Obispo Luis José Serrano y Joaquín de Mier y Benítez. Juan Defrancisco Martín y el General Joaquín Barriga, no pudieron incorporarse a las altísimas tareas por causas fortuitas.

El doctor Vargas, que además era filósofo, matemático, naturalista y teólogo, nació en La Guaira en 1786. Fue Presidente de la República en 1834. Murió en Nueva York en 1854.

El gobierno de la Nueva Granada nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Venezuela, con fecha 7 de mayo de 1841 al ya conocido y extraordinario Lino de Pombo, quien presentó sus cartas credenciales el 4 de agosto siguiente. En tan elevadas funciones estuvo más de un año.

Entre tanto el gobierno venezolano designa con igual rango al eminente Fermín Toro, quien llega a Bogotá el 13 de marzo de 1844 y presenta sus cartas credenciales a principios de abril, para iniciar conversaciones sobre límites el 19 del mismo mes con el Coronel Joaquín Acosta, Plenipotenciario designado por el Presidente General Pedro Alcántara Herrán.

Regresó a Caracas, su ciudad natal, el 30 de enero de 1845 para seguir su actividad cultural y política de grandes proyecciones. Había venido al mundo en 1807 y desapareció en 1865.

Puede conceptuarse al pedagogo y escritor como Guillermo Iribarren el quinto diplomático venezolano acreditado en Nueva Granada en 1848, aunque su rango fue el de *Agente Confidencial*.

Poco sabemos de su actuación y de su vida. Es autor de un célebre libro: "Pensamientos sobre caminos", publicado en Caracas en 1847. Partió de Bogotá el 30 de octubre de 1848, y en *El Neogranadino*, periódico que dirigía Manuel Ancízar, número correspondiente al 4 de noviembre, se dice que "deja en este país muchísimos amigos que le recordarán siempre y que reclaman de él igual memoria, así como hacen fervorosos votos por la tranquilidad de Venezuela, hermana nuestra en glorias y reveses".

El 9 de enero de 1849 el Gobierno de Venezuela nombra al periodista y político Blas Bruzual como Encargado de Negocios cerca del Gobierno de la Nueva Granada, pero al parecer no llegó a presentarse con tal rango a Bogotá, pues él argumentó que lo separaban serias divergencias de fondo en cuanto a la política americana, con algunos altos Jefes del Gobierno granadino, y en esas condiciones para él era muy difícil tomar cartas en el asunto.

El doctor Bruzual fue Consejero de Gobierno en dos oportunidades: ese mismo año de 1849, y entre 1863 y 1864. Estuvo a cargo de la Legación de Venezuela en Washington durante un breve período.

El 2 de setiembre de 1851 fue designado el historiador Andrés Eusebio Level, Encargado de Negocios en la Nueva Granada, pero no tomó posesión del cargo, porque tenía el compromiso de asistir a las sesiones del Congreso Nacional, como Senador.

Nació el 16 de marzo de 1804 en un pequeño pueblo denominado El Pilar (Estado Sucre), y murió en Caracas el 9 de junio de 1854, después de fructífera labor pedagógica, política y de prensa.

El 27 de mayo de 1852 el Presidente de la República designó al abogado y joven internacionalista, doctor José Gregorio Villafañe, como Ministro Plenipotenciario de Venezuela en la Nueva Granada. La plenipotencia que llevó consigo es la siguiente:

“José Gregorio Monagas Presidente de la República de Venezuela. A todos los que las presentes vierén, salud. Por cuanto es conveniente celebrar con la Nueva Granada un tratado de comercio que sustituya al que en sus artículos 12º, 13º y 14º, concluirá en 23 de enero de 1853, en virtud de haber declarado Venezuela su voluntad que Cesasen, con el fin de dar cabida a otras estipulaciones acordes con los principios de que hoy dirigen la política de ambos estados, e igualmente arreglar la cuestión de sus límites, que tanto se ha ventilado hasta ahora sin poder conseguir su término, al que ofrece una oportunidad favorable el acuerdo que existe en la marcha de entrambos”.

El doctor Villafañe presentó sus cartas credenciales al Presidente, General José Hilario López, el 1º de setiembre de 1852, y dentro de un gran ambiente de cordialidad y de manifestación de sus dotes como diplomático, permaneció en el ejercicio de su cargo durante doce meses.

El doctor Villafañe, que había nacido en Guasqualito (Estado Apure) en 1814 y que fue Diputado, Senador y Ministro de Relaciones Exteriores en varias oportunidades, volvió a Nueva Granada con igual rango y el 7 de abril de 1854 presentó cartas credenciales como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela, ante el gobierno neogranadino.

Pero diez días después suceden en Bogotá los trágicos sucesos de la revuelta del General José María Melo, que mantendría el estado de guerra civil por espacio de once meses. El diplomático venezolano da protección y asilo a muchos de los perseguidos por dicho militar y en medio de tales circunstancias reafirma su cariño y su admiración por esa tierra. En Bogotá contrae matrimonio el 3 de mayo de 1856 con la bella y exquisita soprano Margarita Quevedo Arévalo, ya famosa entonces por las extraordinarias interpretaciones con que deleitaba a la culta sociedad bogotana. Es hija del prócer venezolano Nicolás Quevedo Rachadell.

El 22 de febrero de 1855 el General José Tadeo Monagas, Presidente de Venezuela, anunció al Presidente Encargado de Nueva Granada, doctor Manuel María Mallarino, que se acreditaba como Enviado Extraordinario al General Carlos Luis Castelli por haberse “determinado poner fin a la Legación de Venezuela en Bogotá, que ha estado a cargo del señor José Gregorio Villafañe, en clase de Ministro Plenipotenciario”.

Llegó pues a Bogotá el ilustre militar el 18 de mayo y presentó sus cartas credenciales al Presidente, doctor Mallarino, en la mañana del 24 del mismo mes.

Lleva de Secretario, a Francisco Arana y Ponte, Licenciado caraqueño nacido en 1823 y conocido para la época, como escritor, político y publicista, y el cual muere el 7 de septiembre del mismo año en esa ciudad. En su entierro llevaron la palabra el doctor Aníbal Galindo y el escritor Juan Francisco Ortiz.

En julio del siguiente año de 1856, el General Castelli, da por finalizada su misión, tan accidental, que se diría que entre el luto, las reservas y las excusas a recepciones, discurrió tal período.

El General Castelli, de origen italiano, combatió con ardor en nuestra magna guerra de independencia. Venía de la Guardia Joven del Emperador Napoleón I, y a la caída de este en 1815 se vino a América para unirse al Libertador Simón Bolívar en 1816 y acompañarlo en la Expedición de Los Cayos. Con él estuvo en las grandes batallas. En 1849 fue General de División y dos años después Secretario (o Ministro) de Guerra y Marina, cargo que renunció en 1852 para ocuparlo de nuevo a su regreso de Bogotá en 1856. Murió lleno de gloria y de estima, en la ciudad de Caracas en 1860. Sus restos reposan en el Panteón Nacional.

El General Castelli publicó en Bogotá un folleto sobre sus actuaciones como representante diplomático de Venezuela, en 1856, poco antes de emprender el regreso a la Patria. En esos juicios reposa el alto don de su generosidad y de su altruismo, en medio de las dificultades de la época.

Al despedirse el General Castelli, y llegado ya a Caracas, el gobierno venezolano nombra de nuevo, con el mismo rango que en las anteriores oportunidades, al doctor José Gregorio Villafaña, quien desde septiembre de 1856 ejerce sus funciones hasta el 14 de noviembre del siguiente año, cuando se despide oficialmente, del Presidente, doctor Mariano Ospino Rodríguez.

El 18 de enero de 1861, después de tres años de ausencia de un Jefe de Misión de Venezuela, el Presidente Manuel Felipe Tovar, designa al doctor Francisco Michelena y Rojas, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Ya ejercía sus funciones como Cónsul General el ilustre y fino maestro del grabado y paisajista de aquilatados méritos, Celestino Martínez, quien había sustituido en tal cargo al famoso músico Coronel Nicolás Quevedo Rachadell, primero en desempeñarse por Venezuela en tales funciones.

“El deseo de cultivar las amistosas relaciones, que en todo tiempo han existido entre Venezuela y esa República hermana, expresa el Presidente Tovar al Presidente de la Confederación Granadina, me ha determinado a acreditar en ella una legación, y para su desempeño he elegido al señor Francisco Michelena y Rojas, que cuenta largos meritorios servicios en la carrera diplomática, revistiéndole del carácter de enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Por esto y sus demás apreciables circunstancias confié en que su elección será del agrado de V.E., y contribuirá al logro del objeto que con ella se propone la administración de estrechar los lazos que unen en cordial fraternidad a entrambos países. Ruego a V.E., se digne acogerle favorablemente protegerle en el libre y pacífico ejercicio de sus funciones, y dar crédito a su palabra como a la de un órgano del Gobierno de Venezuela”.

El distinguido político y científico no tomó posesión de su cargo, pues proclamada la dictadura del anciano General José Antonio Páez protestó enérgicamente, en un acto público y renunció el alto destino encomendado.

El doctor Michelena y Rojas nació en Maracay en 1801 y murió en el Territorio Federal Amazonas en 1866, mientras desarrollaba faenas de investigación. Fue representante diplomático en Méjico, Francia, España e Italia. En 1853 dirigió la exploración del territorio de Río Negro, cuyo resultado es un célebre libro que se publicó en Bruselas en 1867.

El 7 de agosto de 1865 el Mariscal Juan Crisóstomo Falcón, Primer Presidente después del triunfo de la Revolución Federal, designó al General Rafael Márquez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en los Estados Unidos de Colombia, y al General Vicente Micolao como adjunto a la Legación.

Había actuado el General Márquez con brillo en las batallas más descollantes de la guerra federal, y su llegada a Bogotá en enero de 1866 fue proclamada como un gran acto de amistad entre los dos países. Pero es breve su permanencia en Nueva Granada, ya que el Congreso Nacional lo hace Segundo Designado de la República el 2 de mayo de 1866, encontrándose en Caracas desde varios días antes. Sin embargo en 1867 retorna al cargo diplomático y regresa a Bogotá donde permanece apenas varios meses, en actividad oficial. Es llamado a Caracas en los albores del *Gobierno Azul*, pero a fines de 1868 ya está de nuevo en Bogotá. Sus funciones las desempeña hasta los días finales de 1876.